

el orden social instituido, deslegitimando al mismo tiempo las propias instituciones y el conjunto de significaciones sociales que las instituyen.

En las CEBs se entrecruzan la historia y la Palabra de Dios, la vida y la Biblia, el sufrimiento de los excluidos y la revelación de Dios. De ese cruce de experiencias se construye el sentido para el momento presente o la interpretación para el pasado.

La Biblia, y su universo simbólico, están por detrás de muchos de los grupos que en Brasil luchan por la reforma agraria. El principio de Dios creó la tierra para todos, se opone al contraste que supone la apropiación indiscriminada de enormes extensiones de tierra improductiva por unos pocos en cuanto miles de labradores sin tierra no tienen de qué sobrevivir. La denuncia profética de Amós, Miqueas, Isaías, se transforma en acicate para la organización del Movimiento de los Sin Tierra, reivindicando una reforma agraria justa.

6. Conclusión

En este breve estudio, hemos querido mostrar cómo la potencialidad transformadora de lo simbólico posibilita la transformación del entramado social, también simbólico, que legitima el orden social establecido. Todo orden social se impone a través de una red de símbolos que son asumidos por el conjunto de la sociedad como los mejores, los únicos, los naturalmente incuestionables, los lógicamente posibles o los divinamente revelados. En todos los casos, la estabilidad del orden social está sustentada en la fuerza de la legitimación simbólica con que haya conseguido introyectarse sobre el conjunto de los diversos y divergentes grupos sociales.

La transformación del orden social siempre exige, en primer lugar, la deslegitimación simbólica del entramado significativo que lo legitima. En el caso de las CEBs, ellas ofrecen una experiencia concreta de cómo fue realizada esa transformación significativa de los símbolos fundantes que legitimaban un orden social autoritario, respetando al mismo tiempo los símbolos. Esta experiencia no es el paradigma de toda transformación social, ni el modelo de acción a seguir por otros grupos, pero sí supone una contribución histórica inestimable sobre la importancia de la fe en la construcción de nuevos modelos antropológicos y sociales liberadores, así como evidencia la potencialidad transformadora de lo simbólico y específicamente del simbolismo religioso.

Concluimos este trabajo con la conciencia de que presentamos de forma muy escueta el análisis de los símbolos fundantes, que tal vez resulte bastante conocido para algunos lectores de teología. Pero también somos conscientes de que sería muy

enriquecedor complementar este trabajo con otra parte que ofrezca un estudio más detallado sobre la transformación significativa de los símbolos derivados de la religiosidad popular, en las CEBs. Como por ejemplo, la cruz, la romería, el vía crucis, el rosario, devoción a los santos, etc. Símbolos derivados que desaparecieron de la práctica religiosa de muchos de los grupos urbanos europeos porque ellos evocan sentidos de un tradicionalismo teológico. Las CEBs mantuvieron esos mismos símbolos pero con un cambio significativo adaptado a la realidad social brasileña. Creemos, incluso, que esta segunda parte puede ofrecer pistas mucho más ilustrativas sobre cómo el mundo rural puede resignificar los símbolos tradicionales que configuran su identidad, manteniéndolos como parte de su historia y de su tradición sin que sean expresión de un tradicionalismo trasnochado ni de una teología obtusa.

COMENTARIO DE LIBROS

Acercar el cielo

“Itinerario espiritual con Teresa de Jesús”

Antonio Mas Arrondo

Rev. Aragon. Teol. 21 (2005)

José Alegre Aragüés

Hace unos días, presentaba este libro nuestro compañero, colaborador y amigo Antonio. Desde el conocimiento que tiene de Teresa de Jesús, a la que dedicó su tesis doctoral, y desde el entusiasmo que por ella siente, ha hecho una lectura adaptada a nuestro momento histórico que considero oportuno comentar.

En este libro llama la atención, en primer lugar, el título. Porque no es una propuesta para irse al cielo, que parecería una propuesta moral, sino para acercar el cielo a nuestra tierra, a nuestro mundo y a nuestra historia, que tantas veces parece atada a la impotencia y al agotamiento. Pero no se trata de un cielo bonito y azul como el que nos brinda la atmósfera, ni de un firmamento de suave y relajante apariencia sobre el que se proyectan blancas cumbres.

El cielo, en este caso, es la experiencia que nos cuenta y la propuesta que nos hace. Experiencia vital porque es vivir lo cotidiano de manera totalmente diferente; así, la vida se vuelve gozo, lo habitual encantador y la rutina, posibilidad de repetir la experiencia del amor siempre sorprendente, siempre nuevo, siempre por estrenar.

La lectura nos deja con la sensación de haber recibido una invitación a hacer de la vida un paseo por las posibilidades que el sentido religioso ofrece como dimensión más profunda y más bella, tanto de lo humano en general como de nuestra humanidad personal.

Es común la creencia, sin duda errónea, de que la experiencia mística es patrimonio de unos pocos héroes que van accediendo a ella desde una lucha ascética en donde prima la renuncia a casi todas las cosas bonitas y placenteras que la vida y el poder adquisitivo ofrecen. O que es una experiencia reservada a determinadas personas extraordinariamente sensibles, dotadas de una sublime percepción de lo espiritual como distinto a lo humano, percepción de la que no disfrutamos la mayoría de los mortales.

En este caso es una propuesta basada en la fe común de que Dios, por medio de Jesús, está cerca de nosotros y nos acompaña en esa experiencia de soledad, deseo de superación y lucha por la supervivencia que es la vida.

Si la vida es una experiencia, como la de Adán, de estar solos; si la vida es una experiencia de no poder alcanzar las cumbres con las que soñamos sin poder renunciar tampoco a intentarlo, como en el mito de Sísifo, aquí, simplemente, se nos recuerda que no estamos solos, que Alguien nos acompaña y nos echa una mano en la existencia para hacer posible la otra experiencia de llegar a lo inalcanzable.

La vida, vivida desde el engaño y la autocomplacencia, como Narciso, lleva a la autodestrucción. Vivida desde el empeño moral es otro engaño que lleva a la frustración. Contemplada desde la desmitificación psicoanalítica o desde la frialdad racionalista es sólo una función escénica o funcional.

Vivida desde Dios, es otra cosa, es otra historia y es otra vida.

Esa es la clave de su propuesta: vivir la vida ordinaria y común desde la convicción que Alguien va viviéndola con nosotros y acompañándonos en el día a día.

Querer establecer una relación con este Alguien, compañero de viaje o guía en la visita del mundo nos lleva a descubrirlo y, poco a poco, a entablar una fuerte amistad y unos lazos de relación tan apasionantes como inquebrantables.

Pero esa amistad que va surgiendo no es el resultado de un empeño ni de un esfuerzo titánico; es el deseo de no perder de vista a quien se ha descubierto como el gran amigo, como el gran amor, en audaces palabras de Teresa.

También el subtítulo llama la atención, porque esta propuesta no se nos hace para que cada uno la practique en soledad, como esos cursos de idiomas que mucha gente compra y nadie llega a terminar por el cansancio que producen.

Es un viaje organizado que lleva guía, o un curso de idiomas con profesor presente, o un paseo por la propia vida con el mapa de la senda trazado por quien ya la ha recorrido, que nos va indicando los barrancos que hay a un lado, las piedras de otro momento, las simas de otro paraje o las fatigas de ciertos momentos.

Es como una visita a un museo llevando la guía de un experto en arte que desentraña los misterios de cada cuadro y las obras de cada sala.

Es, en definitiva, descubrir lo apasionante de la propia realidad cuando se vive en compañía de Alguien que la explica, la descubre, la hace aceptable y la proyecta hacia un futuro realmente genial.